

## CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO

Pompeya.—Impresiones.—Bosquejo histórico.—Descubrimiento.—Las murallas.—Las calles.—Las casas.—Los templos.—La Basílica.—El *Forum civile*.—El *Forum triangulare*.—Los teatros.—Las termas ó baños públicos.—El Anfiteatro.—Las tumbas.

Pocos de nuestros romeros abandonaron la bella Parthenope sin haber visitado la célebre ciudad que casi diez y ocho siglos estuvo sepultada bajo las cenizas del Vesubio. Pompeya tiene gran atractivo para el viajero, y muchos atraviesan el Mediterráneo sólo por visitar las famosas ruinas de una ciudad que después de estar ignorada muchos siglos, reapareció como por encanto de entre las lavas volcánicas, para presentar á nuestra vista como en libro abierto la historia olvidada de un pueblo cuya adelantada civilización, formando contraste con la degradación moral en que se hallaba sumergido, ofrece una doble antítesis de engrandecimiento y de miseria, de fanatismo religioso y de libertinaje; monstruoso engendro del Paganismo romano que vino á destruir el Mártir de Judea, fundando la Santa Religión cuya moral prescribe todas las virtudes y condena y reprueba todos los vicios.

La destrucción de Pompeya, resultado de una causa natural bien conocida, es para la humanidad degradada una lección no menos terrible que lo fué en tiempos aun más remotos la de las nefandas ciudades Sodoma y Gomorra. Idénticos crímenes, los mismos vicios que en las edades bíblicas



habían manchado á esas numerosas agrupaciones de gente corrompida, determinando un ejemplar castigo emanado directamente de la Divinidad, pudieron mover la voluntad suprema á permitir que se obrase el natural fenómeno que hizo desaparecer del mapa geográfico del mundo la soberbia villa de la Campania. Cuando el viajero cristiano recorre las solitarias calles y los edificios destechados; cuando en sus pinturas, en sus estatuas, en sus inscripciones y hasta en los utensilios de uso doméstico, ve retratada y como de bulto la repugnante y asquerosa licencia de costumbres, la escandalosa inmoralidad de los habitantes de la que fué Pompeya, no puede menos de mirar en su destrucción la obra providencial, el azote espantoso con que el Creador se vió obligado á castigar á una miserable porción de la humanidad envilecida. Un sentimiento de horror y de indignación se apodera del ánimo al comenzar á descubrir los vestigios de esa inmundada depravación, que tan justamente irritara la cólera celeste, y á impulso de ese sentimiento retrocedería el visitante cristiano, si el deseo de estudiar tan importantes ruinas, si el amor al arte no estrechase al viajero á seguir adelante.

Pompeya, ciudad cuya población se ha calculado no bajaría de 30,000 habitantes, estuvo situada en la falda meridional del Vesubio, extendiéndose sobre un promontorio bañado en ambos lados por el mar á la desembocadura del río Sarno. La historia hace remontar la fundación de esta ciudad al sexto siglo anterior á la Era cristiana, por un grupo de pobladores itálicos. Hacia el año 424, antes de J. C., la ocuparon los samnitas y permanecieron allí durante tres siglos, habiendo transformado las viejas casas de los habitantes primitivos en cómodos y espléndidos edificios de estilo dórico, regularizado las calles y construido grandes y soberbios monumentos públicos.

Bajo la dictadura de Lucio Sylla llegó á ser colonia romana, sufriendo el castigo que se le impuso por haber abrazado el partido de Cayo Mario. Más tarde los romanos la convirtieron en lugar de recreo. Allí poseyó Cicerón una preciosa quinta en donde escribió sus *Oficios*, Séneca pasó allí su ju-



LIT. C. MONTAUDIOL. MÉXICO.

POMPEYA.



ventud y Fedro buscó en ella un abrigo contra la persecución de Tiberio.

Strabón pretende que Pompeya fué ocupada primero por los oscos, después por los tirrenos y al último por los samnitas á quienes desposeyeron los romanos. Dice también que en su tiempo servía Pompeya de estación naval para el comercio de Nola, de Nocera y de Acerra, por el canal del Sarno.

En el año 63 de nuestra Era fué arruinada la ciudad en parte á consecuencia de un terremoto. Refiérese que Nerón se hallaba á la sazón en el teatro en Nápoles y no quiso dejar la escena hasta que terminó la representación. Espantados los habitantes abandonaron la ciudad por algún tiempo. Comenzaron á volver á ella poco á poco, y había pobládose nuevamente y recobrado su antiguo esplendor cuando sobrevino la catástrofe que la sepultó entre las cenizas.

El 23 de Agosto de 79 se verificó la espantosa erupción del Vesubio que duró tres días vomitando torrentes de materias inflamadas, piedras, lavas, agua hirviente y cenizas. Los techos de las casas fueron incendiados por el combustible ó derribados por la aglomeración de materias. Las maderas quemadas y los vidrios fundidos que se han descubierto, prueban que las sustancias incandescentes vomitadas por el volcán descendieron sobre Pompeya antes que las lluvias que la inundaron cuando ya había sido sepultada debajo de las lavas y las cenizas. El número relativamente corto de esqueletos que se ha encontrado, hace suponer que los fenómenos que precedieron á la erupción, hicieron apereibir á los habitantes del peligro, dándoles tiempo de que escaparan la mayor parte, y aun de que llevasen consigo sus tesoros y los objetos de más valor.

Restablecida la calma, se cree que los pompeyanos se establecieron á cierta distancia, reedificando una villa menos extensa, que probablemente fué destruida en la erupción del año 472.

Es bastante conocida la relación que del fenómeno dejó consignada Plinio el joven, en una carta dirigida al historia-



dor Tácito. Cuenta que su tío se encontraba en Mizena al mando de una flota, cuando vió una nube de extraña forma que pronto reconoció era una espesa humareda procedente del Vesubio y se elevaba en forma de pino dilatándose en la atmósfera. Este espectáculo excitó la curiosidad del sabio naturalista, quien se atrevió á ir á observarlo de cerca, haciendo que la flotilla se dirigiese á Resina y á las poblaciones cercanas, llevando además, socorros á los que huían espantados de la terrible catástrofe. La lluvia de agua caliente, de cenizas, de piedras y de materias inflamadas acabó por hacer inaccesible el litoral. Entonces, desafiando el peligro, dispuso desembarcar en la villa de Pomponio, á quien halló en los momentos de abandonar su casa habiendo ya puesto en seguridad los objetos más queridos. Trató de persuadirlo á que se quedasen allí; pero la erupción y los temblores de tierra cada vez eran más espantosos y al ver el cielo cubrirse de un humo densísimo, decidieron abandonar la casa y se dirigieron á la orilla del mar, en donde se encontraron con que era imposible embarcarse; quisieron ponerse en salvo por tierra y emprendieron la fuga; mas no tardaron en sentirse sofocados por las exhalaciones mefíticas del azufre y cayeron para no levantarse más. Pasados algunos días se descubrió el cuerpo del naturalista en perfecto estado de conservación y en la apariencia de un hombre que dormía.

Tal es en compendio la historia de la catástrofe que destruyó para siempre una de las más bellas ciudades del imperio romano. Muchos siglos habrían de permanecer ocultos los vestigios de aquella destrucción que llegaría un tiempo en que fuesen descubiertos para patentizar á las generaciones venideras el terrible castigo que la justicia Divina hizo descargar sobre una ciudad hundida en el fango de los más asquerosos y degradantes vicios.

Cultivando la tierra los campesinos en el sitio en donde se verificó la catástrofe del 79, comenzaron á encontrar muchos objetos de arte. Este descubrimiento determinó el de Pompeya, cuyas excavaciones principiaron en 1758 bajo el reinado de Carlos III. Durante la dominación francesa continuaron

con mayor actividad, y desde 1863 han proseguido haciéndose más activamente con la inteligente dirección del senador Fiorelli, quien ha cuidado de trasportar al Museo Borbónico las mejores pinturas murales para preservarlas de la intemperie, que habría hecho que desaparecieran con el tiempo. Daremos una breve idea del estado en que se hallaban los descubrimientos á la fecha de nuestro paso por Nápoles.

Pompeya estaba cercada por dobles murallas cuya altura varía de 25 á 30 pies. Mucho se ha descubierto de ellas, si bien bastante destruidas. De distancia en distancia se ven restos de torreones. Por el lado del mar no se han encontrado murallas. Las puertas se hallan casi todas arruinadas, con excepción de las de Herculano y de Nola, de las cuales se conserva lo bastante para juzgar de su arquitectura y extensión.

Las calles en lo general están alineadas y son tan estrechas, que solamente un carro podía rodar por ellas, como lo indican las profundas rodadas que se ven sobre el pavimento. Este es de lava, como la vía Appia. De ambos lados en las calles existen embanquetados para el tránsito de la gente de á pie, y en el centro se descubren unas piedras que servían para pasar de una banqueta á la otra en tiempo de lluvias. En las principales calles había fuentes públicas.

La arquitectura de los principales edificios es una mala imitación del estilo griego. Las habitaciones privadas tenían solamente dos pisos, con excepción de algunas que se componían de tres. Construidas todas casi bajo el mismo plan, llama la atención en ellas la pequeñez de las piezas á la vez que la riqueza de las decoraciones. La diferencia de su construcción respecto de nuestras habitaciones modernas, muestra cuán diversos eran los hábitos de aquellas gentes de los de nosotros. La vida era toda exterior y la pasaban en el Foro, bajo los pórticos, en las palestras, en las basílicas y en los baños. La disposición de las casas de Pompeya consiste generalmente en dos patios interiores rodeados de corredores y de departamentos. El más inmediato á la entrada, al cual se daba el nombre de *átrium*, estaba destinado para recibir á



los extraños á la familia: el otro, que llamaban *peristylum*, teniendo en medio un jardín, era para la vida privada doméstica. Al rededor del *átrium* hallábanse distribuidas las piezas de dormir nombradas *cubicula* y en el fondo el *tablinum* ó sala de recibir. En el *peristylum* estaban los departamentos interiores y el comedor, llamado *triclinium*. En el fondo de este patio, el *oecus*, sala elegante que servía de estancia ordinaria á las mujeres, la sala de conversación, la biblioteca, la *pinacotheca* ó galería de cuadros, el *lararium* ó capilla de los dioses domésticos y la sala del baño. Las casas todas, aun las de los más ricos propietarios, estaban rodeadas de tiendas en el exterior; aun las más pequeñas eran decoradas con bellos mosaicos y exquisitas pinturas.

Son muchas las casas de Pompeya que llaman la atención del viajero, ya por su construcción, ya por la riqueza con que se descubre estuvieron decoradas. Mencionaremos las más notables.

La llamada del *Poeta-trágico*, es una de las más bonitas y elegantes. Se la dió este nombre por haberse encontrado en ella el precioso mosaico que fué trasladado al Museo de Nápoles y representa el "Concierto dramático", y otras hermosas pinturas que contienen escenas de la Iliada. El *peristylum* en el fondo, está adornado con un pórtico de siete columnas. En los *cubicula*, se ven frescos de gran primor artístico, así como en el *lararium* y en el *triclinium*, representando asuntos mitológicos nada edificantes.

Una de las habitaciones más amplias es la llamada de "Pansa", que fué cónsul romano el año 43 antes de J. C. Está rodeada en el exterior por 16 tiendas. En el interior, el *átrium* tiene tres cuartos de dormir de cada lado con pinturas de asuntos licenciosos, y en el fondo un elegante pórtico de dos pisos circunda el jardín. En el comedor se ven pinturas que representan lares, serpientes, peces y otros animales.

La casa de "Salustio", es de las más bellas habitaciones de Pompeya. Dando sobre tres calles, se ve cercada de tiendas, una de las cuales tiene comunicación con el departamen-

to interior. Los patricios, aun los más ricos, no se desdeñaban de vender por menor el vino, el aceite y otros productos de sus tierras. Por un pasillo, á la derecha del vestíbulo, se entra á un jardín rodeado de pórticos decorados con simetría y elegancia, ofreciendo á la vista muy bellas pinturas, siempre sobre asuntos mitológicos y nada honestas. Anexa á esta casa había una pequeña panadería, con horno y molinos.

Notable era entre las casas de la ciudad la de "Diomedes", llamada así por tener en frente la tumba de la familia A. Diomedes. Es una de las pocas habitaciones de tres pisos que se han descubierto. La escalera principal conduce al peristilo, adornada con 14 columnas dóricas; á la izquierda está el baño, y en frente los terrados que caen al jardín rodeado de corredores, teniendo en medio una piscina á la cual se baja por una escalera. Abajo de los corredores hay cuevas abovedadas á las que también se descende por escaleras. En estas cuevas se encontraron los vestigios de 18 cadáveres, entre ellos el de un niño abrazando á un joven. Se supone que los individuos á quienes pertenecieron se refugiaron allí en los momentos de la erupción. El que se cree era el propietario de la casa, fué encontrado cerca de la entrada del jardín con una llave en la mano; á su lado se halló el cadáver de un esclavo que conducía dinero y otros objetos de valor.

La casa llamada de "Meleagro" es una soberbia habitación sin tiendas. El *átrium*, ricamente decorado, encierra una mesa de mármol descansando sobre grifos de la misma materia. En las paredes tiene muy buenas pinturas, una de las cuales representa á Meleagro, héroe de la antigüedad griega. El *peristylum* es uno de los más bellos que se han encontrado en Pompeya: lo circunda un gran pórtico de 24 columnas pintadas de rojo y blanco, y en el centro tiene por adorno una elegantísima fuente. Detrás del *peristylum* está la sala de recibir, y en seguida la de los festines rodeada de columnas pintadas de amarillo con representaciones mitológicas de mérito artístico.

No es de menor importancia la llamada de "Apolo" por las



notables pinturas que la adornan, muchas de ellas representando á estos dios. En el jardín tiene una hermosísima fuente de mármol. La sala de recibir se ve decorada en el exterior con frescos de paisajes, de animales y figuras fantásticas y un cuadro en mosaico representando á Aquiles: en el interior no es menos rica la decoración de pinturas.

La casa del "Fauno," llamada así por la famosa estatua del Fauno danzante que allí se encontró, es una espléndida habitación, de las más grandes y elegantes de Pompeya. El *átrium* se halla decorado con finísimo estuco fijado sobre láminas de plomo, de las cuales estaban revestidas las paredes. El *peristylum* tiene 28 columnas jónicas, y en la sala de recibir, única por lo exquisito de sus decoraciones, fué encontrado el gran mosaico "La Batalla de Alejandro contra Darío," que existe en la actualidad en el Museo Borbónico. Otros varios mosaicos se descubrieron en otros departamentos, y se hallaron también alhajas de oro macizo y un gran número de objetos de arte, todo lo cual fué trasladado al mismo Museo.

Un bello y espléndido edificio con soberbia y grandiosa entrada, es conocido por la casa de "Cecilio Jucundo." Las columnas, los estucos y las muchas é interesantes pinturas que lo adornan, hállanse en perfecto estado de conservación. En la gran sala de recibir hay soberbios frescos representando asuntos mitológicos harto lúbricos, y en el muro principal se lee una inscripción en latín, cuya traducción no podemos dispensarnos de transcribir para dar una idea de la clase de moralidad que reinaba entre los habitantes de Pompeya: "Que sea feliz el que ama: desgraciado el que no sabe amar: el que impida amar perezca dos veces." Ya se sabe lo que se entendía por amor en el paganismo.

La casa del "Fauno ebrio," es hoy la más hermosa y mejor conservada. El soberbio *átrium*, circundado de 22 columnas todas intactas, tiene en medio una fuente de mármol sobre la cual se encontró la estatua de bronce del "Fauno ebrio," que admiran los inteligentes en el Museo. Hay una pequeña recámara á la derecha, que es notable por los frescos y decoraciones.

El edificio más importante de los destinados para habitación, después de la anterior, es sin duda la casa de "Marco Lucrecio," cuyas decoraciones, pinturas y estatuas en mármol han sido trasladadas en su mayor parte al Museo de Nápoles. En el *lararium*, que es un pequeño templo curiosamente decorado, sobre un pilar del pórtico que da al jardín se ha encontrado la inscripción latina que dice: "Aquí habita Labyrinthus." La casa toma nombre de una pintura que se encontró representando una carta doblada y cerrada, con la dirección: "A Marcus Lucretius."

Larga sería la descripción de otras muchas casas que llaman la atención del visitante, ya por la elegancia de su construcción, ya por la riqueza de sus decoraciones ó por la belleza de las pinturas y frescos que cubren sus paredes. Haremos mención, para concluir, de las llamadas de Polibio, de la Academia de Música, del Cirujano, de las Vestales, de las Columnas de Mosaico, de Adonis, de la Pequeña Fuente, de la Pared Negra, de Ariana y de Vesonio Primo.

Entre los templos, merecen describirse los principales, y lo haremos con toda la brevedad posible.

El "Templo de Venus" es un monumento anterior á la época samnita. La fachada que veía frente al *Fórum* no tenía un alineamiento irregular, y para hacer desaparecer este defecto se construyó posteriormente una pared. El gran patio estaba circundado de 48 columnas dóricas que más tarde fueron transformadas en corintias con un acompañado de estuco. En el centro del patio se levanta el templo primitivo sobre una maciza plataforma á la cual se sube por una escalinata delante de la cual se ve un altar que tiene inscritos los nombres de los fundadores, M. Porcio, M. F. L. Sextilio, L. F. C. N. Cornelio y F. A. Cornelio. A la izquierda de la escalinata se alza una columna con un reloj solar, y á la derecha se encontró un busto de significación desconocida. El templo antiguo tenía seis columnas de frente, y un peristilo interior: detrás del vestíbulo estaba el santuario, en el cual, sobre un pedestal, se hallaba la estatua de la diosa, que fué hallada en